

VÍCTOR URQUIDI: *IN MEMORIAM* *

Quiero comenzar por agradecer esta oportunidad para decir algunas palabras acerca de nuestro querido Víctor frente a su familia y sus amigos cercanos. No es tarea fácil, pues su presencia cada vez nos será más añorada. Su ausencia nos crea, a todos, un vacío difícil de llenar. Como ser humano tuvo una vida ejemplar en muchos sentidos: como esposo, padre, abuelo, hermano y amigo.

Para mí fueron tres los valores que más lo distinguieron, aunque no fueron los únicos: gran integridad que se manifestaba en todos los terrenos y que hacía que, en Víctor, no cupieran ni los dobleces ni la aceptación de posiciones acomodaticias; segundo, gran generosidad que le permitió no sólo apoyar activamente con su tiempo y visión a muchas iniciativas que contribuían, de una manera u otra, a mejorar el país, sino también, a muchos de sus alumnos y colaboradores a los que él juzgaba con capacidad para al-

* Palabras pronunciadas en ocasión del sepelio de Víctor L. Urquidi, 25 de agosto de 2004.

canzar metas mayores; y, finalmente, gran dedicación y responsabilidad que se hicieron evidentes en todas las actividades que emprendió.

Fue un hombre que supo marcarse una ruta y seguirla, tareas no fáciles de cumplir y quizás más difíciles de alcanzar en este país nuestro. Virtudes que, además, se encontraban aunadas a su excepcional y sobria inteligencia, la cual, como manifestó recientemente Federico Reyes Heróles, no hacía concesiones ni se plegaba frente a posiciones y actitudes dogmáticas.

Víctor tuvo una vida fecunda. Aunque él gustaba en los últimos tiempos, de definirse a sí mismo como un científico social, que siempre lo fue, lo cierto es que también fue, sobre todo, gran economista. Fue uno de los primeros economistas modernos de México, si no el primero, que contribuyó a examinar los problemas y las políticas económicas nacionales con objetividad, y, al mismo tiempo, con gran rigor analítico. Sus análisis y recomendaciones nunca estuvieron, como ocurre con cierta frecuencia, distorsionados por consideraciones ideológicas, maniqueístas o de interés personal. Víctor perteneció a una pléyade de economistas latinoamericanos que marcaron nuevos rumbos a la región. Su nombre se encuentra indisolublemente vinculado con los de Raúl Prebisch y Aldo Ferrer, en Argentina; Celso Furtado y Fernando Enrique Cardoso, en Brasil; Carlos Massad y Osvaldo Sunkel, en Chile; José Antonio Mayobre, en Venezuela; Jorge Sol, en El Salvador, y Enrique Iglesias en Uruguay, entre tantos otros.

Los libros y las publicaciones de Víctor son muy numerosos; cubren, además, muy vasto panorama, se refieren tanto a cuestiones nacionales como internacionales, y no

sólo de economía, sino también de demografía, urbanismo, medio ambiente, educación, ciencia y tecnología y relaciones internacionales. Escribió más de 400 artículos y varios libros. No estuvo ausente un muy fino humor en muchos de ellos; su incursión en antropología con su folleto sobre " Los hijos de Lewis", por Óscar Sánchez, fue en su época un clásico y, en algunos centros académicos continúa siéndolo.

Joven aún, como él mismo lo describió recientemente, participó de manera activa en las discusiones de Bretton Woods y desempeñó un papel no negligible en convencer a Keynes que el Banco Mundial debía ocuparse no sólo de los problemas de la reconstrucción de las economías europeas en la posguerra, sino también de las cuestiones asociadas con el financiamiento del proceso de desarrollo en los países que ahora se denominan "emergentes". Después, cómo no recordar su activísima participación en el libro publicado por el Banco Mundial y Nacional Financiera en 1953 sobre *El desarrollo económico de México y su capacidad para absorber capital del exterior*, que verdaderamente marcó un hito en la historia del pensamiento económico de México; por primera vez se examinó de manera rigurosa y con apoyo de sólida documentación analítica el proceso de desarrollo económico de México entre 1939-1950 y, por primera vez también, se dispuso de una contabilidad nacional y de cifras de balanza de pagos. Después siguió su paso por la Comisión Económica para la América Latina (CEPAL) y sus contribuciones al impulso centroamericano del programa de integración, proyecto que siempre le fue muy caro, y al análisis del desequilibrio externo de la economía mexicana y cuyos resultados fueron juzgados como

“comprometedores” por el gobierno mexicano de aquel entonces.

Luego vino una especie de combinación ideal. El secretario de Hacienda, Antonio Ortiz Mena, con una visión y comprensión de los problemas del desarrollo económico del país, y no sólo de su estabilización, quien se apoyó en un brillante asesor que fue Víctor, el cual, a su vez, se rodeó de un grupo de economistas mexicanos de valía, provenientes del Banco de México y de Nacional Financiera. En esa época se hicieron estudios sobre los ingresos y gastos del sector público y su papel en la economía y sobre las perspectivas del sector agropecuario y de diferentes ramas del sector industrial que influyeron las políticas económicas de la época y que, desafortunadamente, no se han vuelto a hacer.

De regreso en El Colegio de México, impulsó, junto a Consuelo Meyer, la creación de las primeras maestrías en economía y en demografía en México y, con Gustavo Cabrera y Raúl Benítez Z., la publicación del libro sobre la *Dinámica de la población en México* que alertó sobre los problemas de carácter demográfico que se cernían —y finalmente cayeron— sobre México y el previsible fin del “milagro mexicano” de aquellos tiempos.

Por esos años el prestigio internacional de Víctor, que desde sus inicios lo tuvo, como a mí me consta, se había acrecentado. Las Naciones Unidas lo invitaron a participar, con un grupo muy selecto, en la elaboración del Plan Mundial de Ciencia y Tecnología y, luego, del Plan de Acción para la América Latina. He vuelto a leerlos hace poco y, sin duda, continúan teniendo validez; no es fácil de explicar por qué continúan relegándose las aplicaciones de la ciencia y la tecnología al desarrollo. Otra activa participa-

ción internacional que, de una manera u otra, continuó hasta sus últimos días fue en el Club de Roma, con otro distinguido grupo intelectual encabezado por Giovanni Agnelli. Aunque ahora está de moda criticar las previsiones que se hicieron en el primer libro editado por el Club sobre *Los límites del crecimiento*, lo cierto es que no todas fueron erróneas y que sirvieron para alertar sobre potenciales problemas.

En sus últimos años Víctor se preocupó, cada vez más, por el deterioro del medio ambiente y produjo un importante libro sobre el tema. Gustaba de decir que desarrollo sin equidad y sin sustentabilidad ambiental no constituía un verdadero desarrollo.

Esta síntesis apretada de las aportaciones intelectuales de Víctor, da cuenta de su compromiso con las mejores causas de México. Pero no fueron las únicas. Permítanme, en una aún más apretada síntesis, enunciar las instituciones que estuvieron marcadas por su paso. El Colegio de México, del cual fue presidente y después, profesor emérito; el Banco de México, donde se encargó de modernizar el Departamento de Estudios Económicos; el Fondo de Cultura Económica, donde durante varios años tuvo a su cargo, con Eduardo Suárez y Javier Márquez, la Sección Obras de Economía y que permitió a los economistas de habla hispana disponer de textos modernos; *El Trimestre Económico*, también publicado por el Fondo que, en el periodo que fue dirigido por Víctor, alcanzó gran prestigio, no sólo en el ámbito regional, sino también internacional. Hubo posteriormente, otras revistas en México que se beneficiaron del juicio crítico e inteligente de Víctor; entre ellas las revistas *Comercio exterior* y *Este país*.

Entre las instituciones fundadas y creadas por él, dos al menos deben ser nombradas: la sección mexicana del Club de Roma en la que se discuten cuestiones vinculadas con las perspectivas de desarrollo del país y el Centro Tepoztlán que es uno de los pocos, si no el único, *think tank* de México, donde Víctor, con otros participantes, nacionales y extranjeros, convocaban al examen objetivo y riguroso de problemas y cuestiones relevantes para la sociedad mexicana y su papel internacional.

Al final, Víctor dejó una marca en todos aquellos con quienes trató: amigos, alumnos y colegas. Yo no he conocido otra persona que haya concitado tanto respeto y reconocimiento.

Afortunadamente, aún en vida, tuvo múltiples reconocimientos; miembro del Colegio Nacional en 1961 y al cual renunció en 1968; Premio Nacional de Ciencias; Premio Príncipe de Asturias; presidente de la Asociación Internacional de Economistas. Varios gobiernos también lo condecoraron por sus lauros académicos: Francia, Brasil, Inglaterra y Argentina, entre otros.

Hoy estamos reunidos la gente a la cual nos une un gran cariño y afecto por Víctor. Sus más próximos, Sheila, Joaquín, Mariana, Citlalli, Mabiria, Mary y Magda. Para todos ellos y los demás aquí presentes compartir la vida con Víctor no fue sólo motivo de satisfacción, sino un gran privilegio. Es un ejemplo permanente para todos los que lo conocimos.

Joaquín, el otro día, recordaba algunas coplas de Manrique a la muerte de su padre. Tiene una de ellas vigencia para nosotros:

¡Qué amigo de sus amigos!
¡Qué señor para sus criados y parientes!
¡Qué enemigo de enemigos!
¡Qué maestro de esforzados y valientes!
¡Qué seso para discretos!
¡Qué León!

Descanse en paz Víctor Urquidi.

Gerardo M. Bueno
Universidad Nacional Autónoma de México